

# Marcelo Cohen

## Una sociología fantástica<sup>1</sup>

---

 Sandra Gasparini

Recuerdo que en una de las clases finales de la materia “Literatura argentina 2” de la carrera de Letras (UBA), en 1985, Beatriz Sarlo recomendó leer a dos autores por entonces no tan conocidos, al menos, en ámbitos académicos: eran Héctor Libertella y Marcelo Cohen. Como al primero sí lo había leído, me concentré en conseguir la entonces inconseguible novela del segundo que ella mencionó, *El país de la dama eléctrica* (1984), que funcionó para mí como un motor de intereses y de expectativas que irían creciendo hacia la siguiente década: alguien escribía sobre ese ambiente en el que yo me movía, el del rock, con un conocimiento cabal de sus jergas, personajes y dispositivos. Y lo hacía como nadie antes lo había hecho por estas tierras, aunque no vivía en ellas, en un lenguaje alucinado. Algunos años después, Cohen publicó *Insomnio*, que debí fotocopiar porque era inhallable y desde entonces inicié un itinerario de lectura de sus novelas, cuentos, novelatos y excelsos ensayos, reunidos o no en libros (tuvo en la revista *Babel* una columna, *Batidore Libero*, desde Barcelona, donde residió entre 1975 y 1996, que debería ser editada: los artículos están disponibles en AHIRA) que perduró décadas. Me fascinaba principalmente su experimentación con el lenguaje, a la que se agregaba la composición de esos mundos desmoronados que buscaban levantarse, esos universos ficcionales de funcionamiento perfecto, como el del Delta Panorámico, en los que se pone a prueba lo que llamamos lo *real* de la manera más creativa y caleidoscópica. Tenemos una gran deuda con este escritor inmenso que fue Marcelo Cohen, quien, sin embargo, y afortunadamente, cuenta con ensayos excepcionales sobre su obra como los de Luciana Martínez y Miriam Chiani, entre otros investigadores. Su presencia en lo que personalmente pienso sobre el fantástico, sobre la literatura y su cruce con la ciencia y la filosofía es enorme. Tan enorme que me deja siempre pensando.

Traigo en este recuerdo algunos planteos que esbozó en parte de sus ensayos (los compilados, sobre todo, en 2003 y 2017). Cohen postuló, por ejemplo, que la categoría de lo “real incierto” puede dar cuenta de una ampliación del dominio de lo real. En *Realmente fantástico* prefirió hablar de lo “real incierto” y no de relato “fantástico” o “realista”, y lo definió como la búsqueda de evasión del “mundo vallado de ficciones autoritarias” y de la coexistencia de todos los niveles de la realidad. La “narración insegura” —como la llamaba— busca, en esta postulación, “la conmoción integral de la conciencia del lector —y sucesivas respuestas a su propia pregunta sobre cómo vivir”.

---

<sup>1</sup> La primera versión de este texto se leyó en la “Velada dedicada a Marcelo Cohen y Sergio Chejfec. Un reencuentro”, organizada junto con Alejandra Laera en el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” de la Universidad de Buenos Aires, el 17 de mayo de 2023.

En el ensayo “Del pasaje” (*Notas sobre la literatura y el sonido de las cosas*, 2017) recupera esta misma cuestión para plantear que, a diferencia de la literatura realista, en la que los datos para reponer lo que el novelista no explica se obtienen de la cultura en la que transcurre la historia (el lector se mueve en su mundo), las ficciones de mundos posibles o imposibles, en cambio, “han ido acumulando su propio archivo de ítems inventados, que es la que permite al lector inferir los datos del paisaje, identidades o circunstancias que el relato da por sentado o sugiere vagamente”. Este “bagaje” es el que la literatura fantástica trae a nuestro mundo, aunque él dudaba de que el pasaje pudiera hacerse de vuelta. La ciencia ficción, en su parecer, “ha quedado consumida por la voracidad del progreso técnico”, no obstante, hay una “literatura de lo improbable”, “una tendencia anarquista del fantástico” agrupada bajo el título de ficción (*new weird*), que halló en Cohen un promotor y traductor incansable. Por citar solo dos nombres hoy en las carteleras: la recientemente traducida Kelly Link (prologada por él) y M. John Harrison (de quien tradujo *La tierra hundida ya vuelve a levantarse y Preparativos de viaje*). Hay otra vía, entonces, “para que otros mundos ocurran”. Buscaba esa vía en los resquicios del lenguaje, en el revés de los eslóganes cristalizados, esos “kits verbales” que nos atan a esta versión del capitalismo. Porque Cohen fue, ante todo, un defensor de la “evasión”: entrevistado por Luciano Lamberti (2018) retoma el pensamiento de su admirado J. G. Ballard y propone que “no hay distancia entre nuestra mente y la realidad: creamos esto y esto nos crea. Pero hay un nudo. Los personajes se quedan buscando en el centro de la catástrofe el nodo de realidad que puede quedar dentro de ellos. Creo en la evasión en ese sentido: irse a otro lado para después ver mejor. Te tenés que ir para desempañarte lo sentido. Todo el arte sirve para eso: te coloca en otra dimensión, que es la de la sensación verdadera”. Retomo la idea de “ver mejor”: casi como el Lucio V. Mansilla que en *Una excursión a los indios ranqueles* muestra, observando cabeza abajo a través de sus piernas en V, sus posaderas de espaldas al batallón paraguayo, actitud que dice emular Tadeo, el personaje húngaro de *Insomnio*: “miro el mundo al revés [explica]. Una práctica que, ilustrando, ayuda a conservar sana la sesera”.

En una nota muy afectuosa, Abel Gilbert (2023) afirma que

la obra de Marcelo siempre ha presentado un problema de nominación. Se lo ubicó en el género fantástico porque los flaycoches, la panconciencia y los pantallator facilitaban, engañosamente, ese territorio de la literatura. Fue también leído como punta de lanza de la ficción especulativa. Creo que sus libros son resbaladizos a cualquier intento de encasillamiento: la ciencia ficción, la novela de ideas, la prosa poética, las derivas del utopismo y la crítica social, la interrogación sobre el presente, disfrazada de herrumbres poscapitalistas (metáforas del realismo); todo pasaba por el tamiz de un lenguaje sometido a una torsión trepidante, como el de esas danzas y géneros de su propia cosecha que llamó “merigüeles” o “mudanzos”.

Transgénérica, reacia a las dicotomías, singular y desafiante de las modas y grillas académicas, la producción completa de Cohen (alrededor de veintisiete volúmenes si sólo se cuentan los libros) se recorta para ser leída de múltiples maneras, repensada y en diálogo permanente con el pensamiento teórico y científico de su tiempo, y después. Termino con sus palabras (2009):

No escribo para cerciorarme de nada, sino porque escribiendo es como pienso, me distancio y me adapto con más calma a la incertidumbre. Escribo, además, para entender por qué se me ocurren ciertas historias, y para, en lo posible, celebrar la fastuosa diversidad de la vida. Dicen que mi literatura es extravagante y a veces anticipatoria. Yo no sé a qué género pertenece. Llamémoslo, por ahora, *sociología fantástica*; como si intentara pasar por alto la avara antinomia entre fantasía y realismo.

## Bibliografía

---

- » Cohen, M. (1994 [1986]). *Insomnio*. Buenos Aires, Paradiso.
- » Cohen, M. (2003). *¡Realmente fantástico! y otros ensayos*. Buenos Aires, Norma.
- » Cohen, M. (2017). *Notas sobre la literatura y el sonido de las cosas*. Barcelona, Malpaso.
- » Cohen, M. (2018). “Creo en la evasión”. Entrevista a cargo de L. Lamberti, 15 de noviembre. *Blog de Eterna Cadencia*, en línea: <<https://www.eternacadencia.com.ar/blog/contenidos-originales/entrevistas/item/marcelo-cohen-creo-en-la-evasion.html>> (consulta: 4-8-2024).
- » Cohen, M. (2009 [1999]). Ficha de autor. En línea: <<https://web.archive.org/web/20090517052045/http://www.primeravistalibros.com/fichaAutor.jsp?idAutor=624>> (consulta: 4-8-2024).
- » Gilbert, A. (2023). La música imaginaria de Marcelo Cohen. *Rialta Magazine*, 9 de enero. En línea: <<https://rialta.org/la-musica-imaginaria-de-marcelo-cohen/>> (consulta: 4-8-2024).

